

"Las desgracias de Polonia han sido demasiado intensas para que sus hijos se diviertan con fuegos de artificio literario".

"Mezclados en la vida política, más que como gobernantes, como mártires, los grandes poetas polacos han sufrido y luchado, no para ellos mismos solamente, sino para millones de hombres. Esto es lo que crea la superioridad de la poesía polaca".

Mickiewicz, que llega a ser el poeta-profeta de Polonia en el siglo XIX; el que sostiene a su patria en sus torturas y le asigna el papel de Cristo de las Naciones, es originario de Lituania, como otros muchos patriotas polacos: Kosciusko, Pilsudski..., pues antes de las intrigas germano-rusas de comienzo del siglo XX, Polonia y Lituania formaban una sola nación, unidas por el corazón como por la cultura.

El poeta nació en 1798, cuando el tercer reparto había consumado el desmembramiento de Polonia, sin que por esto se interrumpiera la resistencia nacional. Mickiewicz era hijo de una familia noble, pero pobre, y creció en la tranquila ciudad de Nowogrodek, en donde conoció la vida de los hidalgos arruinados y de los campesinos, y asimiló las tradiciones populares. Presenció el paso de los ejércitos de Napoleón hacia Moscú y fué testigo, poco después, de su retirada.

A los 17 años, Mickiewicz se trasladó a Vilno para estudiar en la Universidad. Esta "Atenas del Norte" comenzaba entonces a padecer duramente el yugo ruso. Con la esperanza de libertarse algún día, ciertos estudiantes, entre ellos el joven Adam, constituyeron una *Sociedad Filomática* con el objeto de levantar el alma polaca. De esta sociedad científica nacieron otras de carácter más sentimental, como la determinada *Philaretos*. Pero un incidente escolar llamó la atención de los opresores sobre estas sociedades patrióticas secretas, y escolares y estudiantes fueron encarcelados, torturados, condenados a las penitenciarías siberianas.

La brillante vida intelectual de Vilno fué sofocada por un régimen de terror. Adam Mickiewicz, arrestado y encarcelado, fué desterrado en 1824 de su amada patria, a la cual nunca pudo volver.

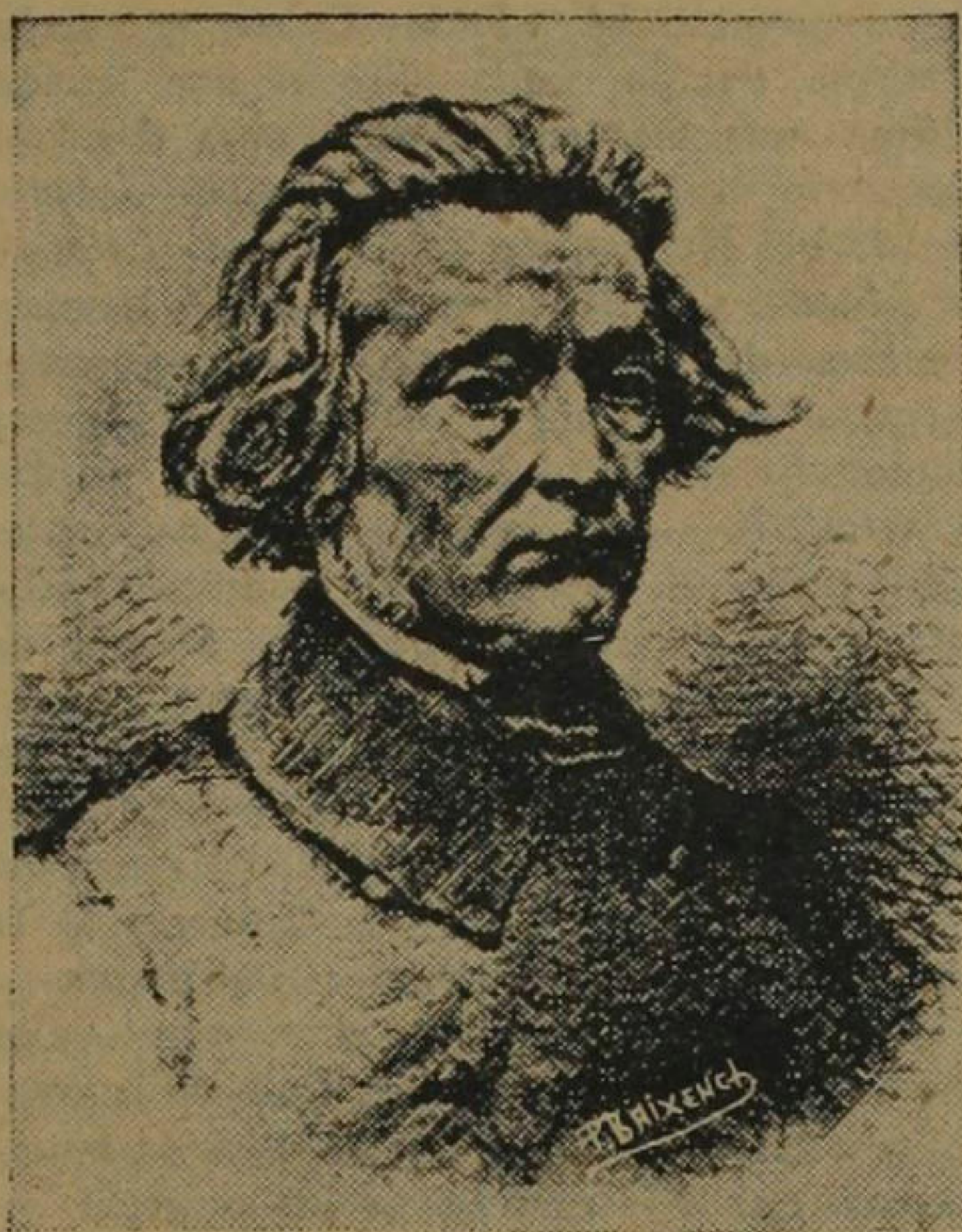
Durante su estancia en Vilno, Mickiewicz había adquirido conocimientos enciclopédicos, así como la disciplina del pensamiento: la *Sociedad Filomática* le había dado también una cierta experiencia de la vida social, así como un ardiente deseo de servir a su patria y a la humanidad. El poeta había traducido a Voltaire y a Byron como ejercicio y pasatiempo, y editado las *Baladas y Romanes* inspirados en baladas populares. Un amor desgraciado por la joven hermana de uno de sus amigos, compañero de esclera, Maryla Weresczakowna, lo sumió en la desesperación. De tanta pasión patriótica, de su desgarramiento amoroso, de su dominio de la lengua polaca y de su sentido de lo popular lituano, surgió su obra *Antepasados* que, aunque incompleta, extraña y magnífica, está considerada como de primer orden entre las obras maestras del romanticismo.

El poeta permaneció desterrado en Rusia durante cuatro años, aunque muy bien acogido por la alta sociedad rusa, que admiraba su genio. La obra principal de este período fué su *Contad Wallenrod* del cual la censura zarista no entendió nada y lo dejó imprimir, tal vez porque la acción se desarrolla en la Lituania de la Edad Media. En realidad, aquel áspero poema planteaba un problema primordial para los polacos perseguidos: ¿Es lícito utilizar contra la opresión todos los medios,

Adam Mickiewicz

EL 150 ANIVERSARIO DE SU NATALICIO

(Envío de *Información Cultural de Polonia*, en México, D. F.)



Adam Mickiewicz

incluso la traición?

A partir de 1829, el desterrado vagó por Alemania e Italia y fijó por fin su residencia en París, en donde se convirtió rápidamente en el jefe espiritual de los proscritos, para los cuales escribió el *Libro de los Peregrinos Polacos*. Trabajó amistad y se ligó íntimamente con otro polaco, Abdre Tomiański, y guiado por este espíritu iluminado, abrazó la doctrina del mesianismo: Polonia debía llegar mediante la aceptación de sus sufrimientos, a una altura moral capaz para redimir las culpas de todos los pueblos; así los liberaría de la opresión o de su servidumbre a los bajos intereses. Por medio de Polonia, llegaría sobre la tierra el reino de la fraternidad. Estas sublimes concepciones infundieron a los desgraciados polacos la energía de vivir y de esperar contra toda esperanza.

También en París, convertida en capital de la Polonia sojuzgada, Mickiewicz compuso *Monsieur Thadée*, epopeya en doce cartas, monumento literario sin precedente, que relata las querellas semi-burlescas, semi-trágicas de los hidalgos lituanos arruinados en la atmósfera

cargada de tormenta y de alegría del año 1812, cuando Polonia se estremecía en espera del que creía su libertador, Napoleón.

Desde entonces, Mickiewicz, absorbido por la acción, no escribió ya obras importantes. Aceptó una cátedra de lengua y literatura eslavas en el Colegio de Francia, con objeto de poder tratar la cuestión polaca a la faz de las naciones, que por su indiferencia o pusilanimidad permitían que culminara la obra infame de los repartos. El poeta se consideró también como el encargado de relacionar intelectualmente a la Europa occidental con el mundo eslavo. Los cursos que dictó, surgidos de su inspiración genial, conmovieron profundamente a sus oyentes. En ellos contraponía las altas aspiraciones de la nación polaca, a la inercia del pueblo ruso. Bien pronto el gobierno lo prohibió a la vez que los de Michelet y de Quinet, amigos del poeta polaco.

Al advenimiento de Pío IX, Mickiewicz se trasladó a Roma, en donde obtuvo una audiencia del Papa, a quien quiso atraer a la causa polaca, e intentó organizar unas legiones polacas para ayudar a Italia a liberarse de Austria.

Pero su plan, poderosamente razonado, fracasó ante las intrigas de los principados italianos.

Cuando estalló la guerra de Crimea, se le presentó otra ocasión para luchar contra los tiranos de Polonia, pues los polacos iban a tener su ejército combatiendo al lado del de Francia, Mickiewicz se trasladó a Constantinopla, pero apenas llegado allí sus vastos proyectos, las inmensas esperanzas que encarnaba fueron reducidos a la nada por la muerte del poeta acaecida el 26 de noviembre de 1855.

Sus restos, inhumados en el cementerio de Montmorency, la necrópoli de los proscritos polacos, fueron trasladados en 1890, al Wawel, en Cracovia, y depositados cerca de los del príncipe José Poniatowski y de Tadeo Kosciuszko, en una ceremonia que reunió a grandes multitudes.

Mickiewicz fué no sólo una gloria de Polonia, sino la encarnación de su patria misma en su lucha indudable.

(Sacadas de *Pages de Choises*, publicadas en 1927).

MILOSZ, poeta del amor

Por Jorge CARRERA ANDRADE

(En *El Nacional* de Caracas. Abril 13 de 1947).

ENTRE LOS HOMBRES Y LOS GORRIONES

En Lituania, tierra de nieve y de pequeños retablos de madera, ocultos en las curvas de los caminos, nació Oscar Vladislav de Lubicz Milosz, descendiente de una vieja familia de grandes señores, cuyo origen se remonta al siglo XIII y que poseían inmensas extensiones de tierra —con sus villas y ganados— en las cercanías de Kaunas. Los Mislosz habían sido "caballeros de la Cruz" y se habían distinguido en sus campañas contra los teutones

y contra las bandas de aventureros y gitanos que pretendían adueñarse de ese frío y plácido paraíso del Báltico. ¿Por qué oscuro avatar renace, siglos después, en el espíritu de Oscar, el rumor de todas esas batallas y el diálogo impresionante del caballero eslavo con el errante gitano ibérico? "Mi alma está entre España y Palestina", escribe el poeta antes de su muerte, ocurrida en 1939, en su humilde casa campestre de Fontainebleau.